

Mesa redonda «Espacios ceremoniales andinos: Investigaciones Históricas y Antropológicas»

En el marco del «Programa ANDES: Investigaciones Históricas y Antropológicas», se organizó el día 5 de octubre de 2011, con la colaboración del Museo de América de Madrid, la mesa redonda: «Espacios ceremoniales andinos». En esta jornada tuvo lugar la exposición de diversos trabajos, antropológicos, etnohistóricos y arqueológicos, en torno al tema central sobre el cual giraron las diversas ponencias: los Andes y el espacio ceremonial. El objetivo que planteó dicho evento fue hacer coincidir en una mesa de análisis y debate diferentes fenómenos concretos de ritualidad en las sociedades andinas, tanto en el pasado como en el presente, en un *continuum* temporal en el que mostrar las características de cada ceremonial inserto en sus coordenadas espacio-temporales. Se buscaba también el ser un punto de encuentro y actualización de los trabajos surgidos de las investigaciones realizadas por los especialistas en la materia presentes en estas conferencias.

El simposio quedó abierto por Ana Verde Casanova, conservadora jefe del Dpto. de América Prehispánica del Museo de América de Madrid, seguida por la presentación por parte de los coordinadores del Programa, Mónica Gudemos (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina) y Francisco M. Gil García (Universidad Complutense de Madrid, España).

A modo de reseña sobre el Programa ANDES, éste se encarga de vincular proyectos independientes con objetivos particulares, cuya interrelación es la concepción andina del espacio, cada uno de ellos llevado a cabo por investigadores acreditados en sus respectivas Unidades Académicas y de reconocida trayectoria en el tema de su competencia. Como se exige operativamente en la conformación de los programas de investigación, éste cuenta en el ámbito de su temática con especificidades en Documentación Indiana, Etnografía, Antropología, Arqueología, Arqueoastronomía y Etno-Arqueomusicología, actuando interdisciplinariamente. En función de su constante actualización, este Programa promueve eventos académicos, convocando a otros investigadores cuyas temáticas de estudio son afines a la propuesta.

Tras la apertura del simposio, la jornada se inició con la intervención de Mari Carmen Martín Rubio (Investigadora colaboradora del CSIC), con su ponencia titulada: «Estrategia de los falsos conversos andinos para perseverar en sus cultos durante el siglo XVI». En ella realizó un recorrido temporal desde el periodo inca hasta la colonia, describiendo la vivencia religiosa y la persistencia de las creencias andinas frente a las medidas españolas que imponían a los indígenas el abandono de sus cultos y ceremonias para acoger al dios cristiano.

Comenzó describiendo las características del *Tawantinsuyu*: su delimitación territorial, su política administrativa centralizada en torno al *Sapa Inca*, su economía redistributiva, su organización social y su religión, íntimamente ligada a la realización de festividades religiosas en las que aparecía de modo central, el Inca gobernante como el representante del Sol. Esas ceremonias realizadas en el Cuzco creaban un ambiente distendido entre sus participantes y servían para afianzar la fuerza del Inca y

del Imperio, así como su religión. Seguía un calendario que determinaba las fechas en las que debían celebrarse, estando oficiadas por el Inca, la colla, los nobles y los especialistas religiosos, vinculando a ella a todos los habitantes de las cuatro parcialidades. Entre los cronistas que mostraron estas festividades y rituales de los indígenas, la ponente destacó tres: el doctrinero Bartolomé Álvarez, el cronista Juan de Betanzos y Guaman Poma de Ayala. Éste último, en *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, mostró con sus *quelcas* ese ambiente ritual y ceremonial de la enfermedad de los danzantes en el movimiento surgido a finales del siglo XVI, el *Taqui Onkoy*, que germinó ante la llegada de los españoles como respuesta ante su presión cristianizadora y preconizó la superioridad de dos huacas principales: el lago Titicaca y Pachacamac frente a Dios. Dicho movimiento adquirió una importancia tan notable que llegó a oídos de la Corona española, la cual se encargó de ahogarlo mediante el extirpamiento de idolatrías. Martín Rubio, terminó su intervención con un ejemplo de la pervivencia de la fe andina en tiempos coloniales con la tumba del Inca Paullo bajo la iglesia de San Cristóbal en Cuzco. Contiene los únicos restos óseos conservados de un emperador inca. Paullo, hijo de Huayna Cápac, fue enterrado con necropompa por sus familiares, según la tradición prehispánica dada a los personajes principales pese a haber sido bautizado con anterioridad. Este enterramiento, aunque realizado a escondidas, muestra una continuidad en las creencias prehispánicas pese a las medidas religiosas y los intentos por hacerla desaparecer.

La exposición realizada por Mónica Gudemos (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina) «De sistemas y especialistas: la tradición musical Huari en el ceremonial andino», se centró en recalcar la importancia de los especialistas musicales en la época prehispánica y en especial en el periodo Huari, con el descubrimiento de un sistema de afinación, el Piscatawa, Pisca (5) tawa (4), que rompe con el microtonalismo andino. Es un sistema de medición y afinación que se adapta muy bien a las longitudes de las flautas óseas. Los estudios para llegar a estos resultados partieron desde Berlín, con un análisis de aproximadamente 180 ejemplares de flautas de hueso. En 2009 Gudemos pudo comprobar la existencia de módulos de afinación determinados y la existencia de un sistema musical claramente establecido en época prehispánica: el sistema dual de fragmentación de una determinada longitud de 5 a 4. Este sistema es un método de medición empleado también en la construcción de andenes. Se realizó un estudio arqueo-musical empleando los mismos materiales y las mismas técnicas de fabricación. Los huari lograron una gran sofisticación en este tipo de flautas mediante conductos internos de resina y con la impermeabilización del instrumento. Los recientes estudios aportados por el Dr. Castillo Butters sobre la cultura Moche en Jequetepeque, en San José de Moro, aportaron más información sobre estos expertos musicales. Se ha hallado una tumba de una especialista en la elaboración de flautas óseas del patrón que comprende el sistema Pisqatawa, rompiendo con ello la asociación entre instrumentos musicales y masculinidad. La tumba tenía un ajuar muy rico y se encontraba rodeada de diversas sepulturas de mujeres chamán. Con estos datos se pudo confirmar la existencia de una relación de intercambio entre la región huari y el norte. Por otra parte, la ponente analizó la iconografía del flautista volante, caracterizado por encontrarse representado en posición decúbito ventral con la cabeza echada hacia atrás y tocando una flauta que, por sus características iconográficas,

sería del tipo Chancay. La ponente estableció una relación entre el sonido de las flautas de hueso y el vuelo del yajé; este tipo de música podría provocar un ambiente de éxtasis entre los participantes y, tras el consumo de ese psicotrópico, se intentaría con las flautas reproducir los sonidos que se experimentaron durante el trance.

La tercera intervención corrió a cargo de Elena Ortiz García (Universidad de Alcalá de Henares): «La astronomía: báculo de poder de los Incas». En esta ponencia la oradora explicó la finalidad de las observaciones astronómicas incas, orientadas a la organización estatal y a la preparación de actividades agrícolas y celebraciones. Mediante los rituales y las ceremonias se afianzaba la centralización del poder, consiguiendo con ello un control social a través de la configuración de un calendario específico. Muchos rituales estaban en relación con los astros; por todo ello y con una finalidad calendárica, realizaron observaciones y mediciones de las posiciones del sol en el espacio por medio de pilares pétreos ubicados en el entorno montañoso de Cuzco, mostrando la posición del sol en el horizonte (*Sucanca* o *Suyhuas* y los Gnomos solares). Posiblemente convivieran un calendario lunar antiguo y un calendario solar establecido por el Inca Pachacutec. Los templos solares de determinados emplazamientos tendrían como objetivo la observación de las orientaciones de ciertos astros, pero no eran un objeto calendárico y debieron de existir especialistas en estas observaciones. Para los incas fue importante en sus estudios calendáricos la astronomía estelar, la solar y lunar. Las culturas antiguas no diferenciaban entre planetas y estrellas. Según las crónicas, Venus fue el único planeta que identificaron los incas y observaron también entre otros: las Pléyades, la Cruz del Sur, la Cruz de Orión, la Constelación Lira (Vega), la Vía Láctea, etc.

Ortiz García comentó cómo, para estudiar el conocimiento que los incas poseían sobre la astronomía y su función calendárica, los investigadores se han centrado en diversas fuentes de información, como por ejemplo: las crónicas de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, informes eclesiásticos y de gobierno así como fuentes de la conquista, diccionarios de quechua y aymara y *quipus*. Igualmente, se han realizado estudios arqueológicos, arquitectónicos y de astronomía de posición, combinándolo con estudios etnográficos. Sin embargo, no sólo hay que contrastar los datos que aportan las fuentes con los datos astronómicos actuales, sino también actualizar las fechas con los cambios producidos por el calendario Juliano y Gregoriano. La ponente terminó su intervención recordando que se debe tener cuidado con las interpretaciones astronómicas de determinados templos, estancias o monumentos, ya que en la actualidad sería relativamente fácil orientarlos hacia cualquier punto astronómico; sin embargo, en el pasado tales orientaciones no tendrían que haber coincidido, o, aunque así hubiera sido, estar operativas en los cálculos de los astrónomos antiguos.

La cuarta conferencia fue ofrecida por María Jesús Jiménez Díaz (Investigadora del Museo de América), «Tejiendo nuestro mundo. Paisaje, tejidos y sacralidad en los Andes». En su exposición la ponente destacó la idea de que los tejidos andinos, de ayer y de hoy, crean y recrean espacios ceremoniales en sí mismos, tanto a través de su composición técnica como en función de su iconografía.

Así, destacó que el tejido, como elemento fundamental de expresión en los Andes, fue desde la conquista un elemento fundamental de resistencia. La introduc-

ción de nuevos tejidos no cambió el significado de la simbología, resguardada en elementos estéticos y técnicos que, en ocasiones, han permanecido inalterados. Sin embargo sí han cambiado ciertas imágenes e iconos. Por eso desde la segunda mitad del siglo XX se vienen impulsando una serie de estudios en iconografía y estilo. Estudios centrados en su importancia como vehículo de información que crea ritualidad entre los participantes que portan tales tejidos. También en la dimensión simbólica de elementos en apariencia sólo técnicos como pueda ser la torsión de los hilos; así como en el color, un destacado transmisor de información, la composición y el ritmo, dimensiones todas de gran relevancia en los tejidos, y que demuestran que el proceso técnico tiene connotaciones simbólicas importantes. Igualmente destacó la ponente los conceptos de dualidad y complementariedad en los tejidos, así como la espacio-temporalidad de los mismos, la idea de un microcosmos que empieza y acaba en sí mismo y dentro del cual se condensa todo un universo simbólico que apela al medio ambiente, la historia, los mitos o los principios de organización social.

Con el fin de ilustrar estos aspectos y acercar sus explicaciones al público, Jiménez Díaz se apoyó especialmente en las *inkuñas*, tejidos ceremoniales por excelencia, para la disposición de ofrendas y elementos rituales y simbólicos; las talegas de Isluga, debido a la carga simbólica interna de la bolsa; o los textiles Paracas, cargados de elementos simbólicos protectores de quien con ellos se vestía. Finalmente, para cerrar la conferencia, tomó como muestra los carnavales de Q'ero, comunidad del altiplano peruano donde –a juicio de los antropólogos– se han mantenido «inalteradas» las tradiciones prehispánicas, plasmadas buena parte de ellas en sus tejidos. Tejidos que, junto con la música, la danza y el contexto ritual, contribuyen a reforzar la cosmovisión del grupo y a transmitir una serie de mensajes simbólicos que los participantes en la fiesta saben captar y emplear en la creación de espacios rituales.

Pedro Pablo Salvador Hernández (Universidad de Castilla-La Mancha en Toledo) expuso el tema: «Mesas rituales, peregrinaciones y salud en los Andes bolivianos». Su intervención comenzó analizando el tratamiento médico empleado por los huseros Escobar en Cliza, en el Valle Alto de Cochabamba, Bolivia. Esta familia, que mantiene una tradición de cinco generaciones, combina medicina tradicional indígena con biomedicina. Por otra parte, también trató sobre otros tipos de métodos de curación natural como los empleados por los *kallawayas*, médicos itinerantes bolivianos que se pueden remontar a la época incaica. Por otro lado, mostró los elementos simbólicos para la curación que se pueden encontrar en el Mercado de los Brujos en La Paz, como por ejemplo vacunas simbólicas, amuletos o medicina preventiva.

Tanto actualmente como en el pasado, en la región boliviana y en el resto de los Andes las mesas rituales han estado muy presentes para ofrecer pagos a los seres protectores. Para ello se han de quemar los elementos incorporados en ella. Se están incorporando a las mesas nuevos ingredientes y se orientan de una forma u otra según lo que se quiera pedir. Se emplea vino para challar o libar y se interpreta el humo para saber si se ha obtenido o no lo que se pide, y es muy importante en las mesas el uso de la coca que conlleva todo un ritual protocolario. Para terminar, el ponente explicó el

desarrollo de la fiesta de Urkupiña que tiene sus días centrales de celebración los días 14, 15 y 16 de agosto. Este evento se enmarca en la festividad en honor de la virgen de Urkupiña que se realiza en la ciudad de Quillacollo. El día 16 de agosto se celebra una romería popular: se suben al cerro de Cota donde martillean piedras, se extraen los trozos que logran desprender del conjunto rocoso y las bendicen en el templo, haciendo promesa de devolverlas al año siguiente. Es un ciclo de dar-recibir-devolver, donde se observa ese concepto de reciprocidad. Por otra parte también se realiza un ritual en el que se compran de forma simbólica pequeños terrenos, propiedades o bienes materiales de diversa naturaleza, con el fin de que se hagan realidad el próximo año. Después se realiza una ofrenda a la *pachamama*. Es evidente el sincretismo en el que podemos encontrar rituales de salud, como el rito de sahumero de humos, combinado con el ofrecimiento de velas a la virgen.

Cerrando el ciclo de conferencias, Francisco M. Gil García (Universidad Complutense de Madrid) ofreció su exposición titulada «El poder de los cerros: tradición oral, ritualidad y ordenamiento simbólico del paisaje andino». Esta intervención trató sobre el cerro como espacio sagrado dentro del paisaje a partir de su percepción por parte de las comunidades andinas como un ser vivo. Protagonistas de los mitos, los cerros mantienen relaciones de amor y odio entre sí, y esto influye también en el vínculo que las comunidades establecen con ellos. Entidades tutelares, los cerros pueden beneficiar o perjudicar, de manera que su influjo en el universo simbólico y ritual de las comunidades es muy notable. En ellos residen *malkus* y *achachilas*, los antepasados, pero también diversos seres a los cuales hay que tener respeto y con los que guardar las distancias, como por ejemplos los *chullpas*, el Tío de las minas, diferentes demonios, el condenado, las apariciones de burlonas, entidades tutelares terribles y peligrosas para los humanos. Por todo ello al cerro y a «sus habitantes» se les debe respeto.

Tras presentar el protagonismo de los cerros en el paisaje sagrado y ritual de los Andes, y las relaciones de las comunidades con las montañas, esta intervención se centró en el caso concreto de la comunidad de Santiago K (Nor Lípez, Potosí, Bolivia), encajonada entre los cerros Qaral y Lliphi, con una altura superior a los 5.000 msnm. Entorno a ellos giran diversos mitos, y ellos son además los destinatarios de buena parte de las fiestas y pagos del ciclo anual. De entre ellos se prestó especial atención al Llamado de Lluvia, celebrado en noviembre en el cerro Qaral, así como la festividad del Señor de Quillazas, en la que ambos cerros adquieren un protagonismo destacado dentro de procesos de sincretismo religioso con el catolicismo popular.

Para finalizar el encuentro, se ofreció un breve tiempo de debate entre los asistentes para discutir los temas surgidos en las conferencias. Tras ello, los coordinadores del evento procedieron a clausurar la reunión llegando a la conclusión de que existen dentro del mundo andino diferentes modalidades de ritualidad, unas veces explícita en los actos, en las ofrendas y en las ceremonias que se realizan, en otras ocasiones integradas en la semiótica de los elementos que conforman y comprenden el acto, así como en los actores que la protagonizan. A lo largo del desarrollo de las diferentes ponencias se pudo vislumbrar que el espacio ceremonial puede hallarse en los cerros, en los astros, en los textiles, en la música, en los mitos, en los pagos a las entidades

tutelares, en las festividades... En definitiva, en las personas que dan un sentido significativo a cada uno de los elementos citados y que al unirlos y al unirse sus protagonistas u oferentes en comunidad o en individualidad viven en convencimiento sus creencias creando un espacio lleno de sentir.

Rocío PÉREZ DÍAZ
Universidad Complutense de Madrid (España)
ro_p.d@hotmail.com